

## Los XII temporales teatrales de Puerto Montt

### Domingo Piga

En el mes de junio de este año llegaron hasta Puerto Montt, Chile, 30 compañías de toda Latinoamérica y de Europa. Cada vez se amplía más el abanico de arte dramático que cubre esa vasta región de Chile. El público de esa zona goza simultáneamente de todos los espectáculos, recibiendo todas las tendencias, estilos y géneros de arte dramático que en este momento exhiben los escenarios de todo el mundo. La alta calidad artística del festival internacional y el paisaje de deslumbrante belleza atraen numerosos turistas durante la temporada.

Gracias al esfuerzo de las autoridades regionales y municipales y de numerosos empresarios privados, es posible realizar este excepcional acontecimiento. El actual teatro de la ciudad de Puerto Montt es insuficiente en su capacidad para un público tan numeroso que ha crecido notoriamente en los 12 años de existencia de los temporales teatrales. Está avanzada la idea de construir una moderna sala de espectáculos que albergaría a todas las expresiones del arte en temporadas durante todo el año. Así mismo existe la idea de crear, en la isla de Tenglo, vecina a la ciudad, un centro de producción y actividades del espectáculo, como una aldea del arte, que crearía un interés nacional e internacional permanente de vida cultural, lo cual convertiría a Puerto Montt en una capital artística de excepción.

En pleno desarrollo de estos XII temporales teatrales, el importante Teatro Experimental de la Universidad de Chile cumplió su sexagésimo aniversario (22 de junio). En el número 34.2 (Spring 2001) de *Latin American Theatre Review*, se publicó una síntesis de mi libro homenaje "TEUCH sexagésimo aniversario, 1941-2001, bosquejo histórico-crítico" con un prólogo del Rector de la Universidad de Chile. Presentamos ahora, brevemente, un recuento informativo de algunas de las obras que participaron en los XII temporales teatrales del mes de junio en la región de los lagos.

Inauguró los temporales la compañía de Teatro Experimental de Puerto Montt con la obra *Pan caliente* de la autora chilena María Asunción Requena, dirección de Mauricio de la Parra. Fue una versión revitalizada con respecto de su estreno hace casi cinco décadas, con dirección de Pedro de la Barra. Es un privilegio poder ver dos interpretaciones de una misma obra en un intervalo de casi medio siglo, ambas muy valiosas, pero con intencionalidades y acentos diferentes. El gusto estético se transforma a través del tiempo. Otro director y otros actores humanizaron y mimbraron de esperanzas a esos personajes de una población *callampa* (marginal) de la extrema pobreza. Fue una excelente y promisoría apertura de los XXI temporales teatrales.

El Teatro del Ogro de Bolivia llegó con *Los juglares de Kesú*. Los grupos bolivianos que han venido a los temporales han sido de gran contenido antropológico, ya sea de la sierra andina como de la zona cálida de los indígenas chiquitanos de Santa Cruz. Sus tradiciones, que comprenden y explican lo que sucede en la vida de los hombres y en la naturalezas, son el sustento de su teatro. Lo natural y real se une y se fusiona con la leyenda y la poesía y surge lo real-maravilloso. Carpentier y Fuentes lo re-descubrieron en la literatura y luego García Márquez lo ennobleció. Este discurso de creación de los novelistas es lo natural y espontáneo, el aire que respiran estos creadores indígenas; andinos o chiquitanos, para ellos es la única realidad. Nada los asombra porque ellos viven dentro de ese sueño que es su naturaleza, transcendente y cotidiana. Fiore Zulli, el autor-director, de origen europeo, se mimetizó, se indigenizó y entró en la selva chiquitana como un nativo de ese mundo real-maravilloso.

La compañía TEAS de Santiago llevó la obra *Crónica de mujeres* del autor-director Nelson Brodt, con la temática de la mujer desde un punto de vista social y humano, la condición de inferioridad de la mujer respecto del hombre. La obra de Brodt no está completamente construida. Está por hacerse como una propuesta dirigida al público, con el cual se analiza y discute después de la función. "Commedia da fare," como la italiana del siglo XVII, pero interesante por el tema y la propuesta de participación del público. Del teatro provinciano chileno, la compañía de la Universidad de Antofagasta llevó la obra *El cerco de Leningrado* del autor español José Sanchís Sinisterra y dirección del también español Domingo Ortega. Las actrices fueron chilenas de Antofagasta: Teresa Ramos y Gimena Cancimo. En un escenario vacío, dos actrices de una compañía inactiva desde hace años atan cabos para dilucidar la muerte de su director, acaecida hace mucho

tiempo. El buen éxito de esta obra revela el auge del teatro chileno provinciano en donde no hay influencia de la telenovela.

Desde Venezuela vino el Teatro San Martín de Caracas con la obra *Pavlov, dos segundos antes del crimen* de Gustavo Ott y dirección del autor. La narración enreda el tiempo del discurso de denuncia y la manipulación, desde los medios masivos de comunicación, cuyas víctimas son el público. Alguien asesina a la conductora de programas. Es una obra positiva en su contenido que abre posibilidades futuras al autor. La compañía Luna Lunera de Belo Horizonte, Brasil, llevó la obra *Perdoa-me Traíres* del autor Nelson Rodrigues y dirección de Kalluh Araujo con un numeroso elenco. Melodrama de gran erotismo en una brillante puesta en escena. La obra se presentó en su idioma original, portugués, lo que no fue barrera para el muy buen éxito y aceptación del público. El teatro del Valle de Cali, Colombia, llevó el drama de Albert Camus *El malentendido* con la dirección de Alejandro González Puche. El director privilegió la aridez del drama, orientándolo a un clima trágico.

Desde Santiago llegó la compañía de teatro La Sombra con la festiva comedia de creación colectiva *Mentita Bar*, dirección de Laura de la Uz. El grupo está integrado por egresados de la excelente Escuela de Teatro de la Mancha, una de las mejores entre las tantas que hay en Chile. La comedia se presentó en la región como un valioso aporte a los XII temporales. El Teatro de la Inesperanza de Santiago llevó el drama *El exilio de la mujer desnuda* del excelente autor Juan Radrigán, de la tendencia del absurdo o de la incoherencia. El autor entrega al público la rabia, la desesperanza, la impotencia y el ansia de revelión de sus criaturas dolientes y angustiadas. El arte no se explica, el creador lo lanza al fondo del alma del público. El drama es el de las víctimas de la barbarie de la dictadura militar, la herida abierta, que revive en los personajes como símbolo de la verdad desnuda para no olvidar.

Otro escrito de la misma tendencia, Jorge Díaz, es el autor de *Contrapunto para dos voces cansadas*, drama que tuvo muy buen éxito, especialmente por la dirección y actuación de la compañía Teatro Experimental Pierrot de Valparaíso de Marcela Gamboa y Franco Ruiz. Otra obra de Jorge Díaz fue *Santas, vírgenes y mártires*, dirección de Cristián Villarreal y la estupenda actuación de Schlomit Baytelman y Maité Fernández de la compañía Teatro Independiente de Santiago. La comedia está compuesta por ocho monólogos que interpretaron estas dos experimentadas actrices formadas en la otrora famosa Escuela de Teatro de la Universidad de Chile.

El Titiritero de Banfield, Argentina, llevó sus muñecos al escenario como titiritero y ventrílocuo en un espectáculo que tituló en camino. Ya era

conocido por este público, pero ahora se superó con creaciones inolvidables, cual un Pigmalión, con sus títeres que parecían actores humanos. También llevó su obra Oscar Castro con el espectáculo *Las tres plumas del cuervo*. Castro es chileno exiliado, transplantado a Europa y USA y un extraordinario hombre de teatro, autor, director, histrión que cautivó todo el público de la región. Paraguay, con la Fundación Arlequín, llevo *El diario de Ana Frank*.

Comentamos finalmente dos dramas que constituyeron los momentos culminantes de los XII temporales de Puerto Montt – una europea de Eslovenia, el Teatro Maladinko, y uruguayo el otro, el Teatro Umbral de Montevideo. El Teatro Esloveno presentó una riquísima creación colectiva, *Quién le tiene miedo a Tennessee Williams?*, basada en la obra y el entorno de la vida del dramaturgo. Es un drama en el cual no hay acción física externa de los actores que están en una fila frente al público con apoyo de micrófonos y dos pantallas de video, con campos visuales diferentes en planos cercanos. Este soporte audiovisual fue importantísimo. La comprensión del texto argumental residía en el idioma. Los actores hablaron en correcto español por lo fue de ¿? fácil acceso al público. Para este fin los eslovacos aprendieron el texto en español. Los personajes de *Un tranvía llamado deseo* y los de la vida personal de Tennessee Williams surgieron protagónicamente en el desarrollo argumental. Todo el complejo contenido pasional de la vida y obra de este dramaturgo emana de la narración textual dialogada y de las imágenes de las pantallas, a cuya coherencia ascendió el público, aun sin conocer en profundidad ni la dramaturgia de Williams ni su intensa y angustiada vida.

El Teatro Umbral, un grupo nuevo uruguayo, llevó la obra *Minotauros* del autor Carlos Rehermann, con la inteligente y brillante dirección de Sandra Massera. Esta compañía dignifica el teatro uruguayo, que fue tan importante hace más de 30 años cuando El Galpón y La Comedia Nacional Uruguayana fueron parte del triángulo que formaban Santiago de Chile, Buenos Aires y Montevideo. El Umbral es una compañía de investigación con serios ensayos que conducen a una máxima expresión dramática en este mito del laberinto de Creta, unido al cruel castigo de los amores prohibidos del fraile filósofo Abelardo con la monja Eloísa. Grecia de los mitos y el medievo cristiano se fusionaron para dar vida a este laberinto dramático. La profundidad de la creación dramática de Rehermann y Massera, enmarcada en un feliz intento de teatro total, de influencia de Piscator, llegó, por la emoción y la belleza plástica, en plenitud al público de los temporales.